

Capítulo 4. Diagnóstico y análisis de los NATs en América Latina



Capítulo 4. Diagnóstico y análisis de los NATs en América Latina.

4.1. Introducción

Muchos niños, niñas y adolescentes latinoamericanos forman parte de uno de los colectivos más vulnerables de la sociedad, debido a la situación de pobreza en la que se ven inmersos. Las familias de estos menores carecen de recursos para satisfacer sus necesidades más básicas, como alimento, vestido, salud, alojamiento y educación, por lo que se ven obligados a enviar a sus hijos/as a trabajar desde edades muy tempranas, en labores altamente peligrosas, en la mayoría de los casos del sector informal, que ponen en peligro su salud física y psicológica, llegando incluso a poner en riesgo sus vidas.

El presente capítulo analiza, en primer lugar, las condiciones físicas, psicológicas, sociales y laborales que comparten los niños, niñas y adolescentes que se ven obligados a trabajar en Latinoamérica. En segundo lugar, se hará especial mención al factor educación, debido a la repercusión que los bajos niveles educativos tienen sobre el trabajo infantil y viceversa, a la vez de ser determinante sobre el bienestar futuro de estos menores en su edad adulta.

Cabe destacar la dificultad para realizar un diagnóstico general sobre la situación que atraviesan los menores trabajadores, ya que cada actividad en que pueden encontrarse tiene su propio contexto sociocultural y marco económico. Si a lo anterior, se le suma el hecho de que a menudo existen diferencias en el trabajo que desempeñan niñas y niños, según sexo, así como en los tipos de problemas que enfrentan, el análisis se complica. Sin embargo, este estudio trata de tipificar la situación que atraviesan estos niños, niñas y adolescentes, con el fin de concienciar a los diferentes agentes sociales sobre el flagrante problema que es el trabajo infantil, eje fundamental para combatirlo.

4.2. Características y condiciones de vida de los niños/as trabajadores/as

Según la OIT, de entre las características que comparten niños, niñas y adolescentes trabajadores, destacan (factores internos) (OIT, 2004; 30-31):

- La remuneración por actividades laborales rara vez está garantizada, y cuando se recibe remuneración a menudo es muy baja.
- Las niñas y niños experimentan variadas condiciones de salud y seguridad, trabajando en casa, en el sector informal y en ambientes que a menudo no acatan los reglamentos y leyes existentes.
- Cada actividad en que pueden encontrarse niños que trabajan tiene su propio contexto sociocultural y marco económico, lo cual hace más difícil el tratamiento de estas cuestiones.
- La gran mayoría de las niñas y niños trabajadores viven en la absoluta pobreza. La relación entre trabajo infantil y pobreza (esto es, a más pobreza más trabajo infantil, y viceversa) es compleja. Carecen de los recursos para satisfacer sus necesidades básicas como son la alimentación, la vivienda, la educación, la asistencia sanitaria, el agua potable, etc.
- Los niños, niñas y adolescentes trabajadores o en riesgo de serlo, están en situación de exclusión social, vulnerabilidad y marginación.
- Los menores trabajadores enfrentan una variedad de problemas de salud y complicaciones directa e indirectamente relacionados con sus condiciones de trabajo que afectan el desarrollo físico, psicológico y social.
- El trabajo infantil afecta adversamente la educación de los niños y niñas, dado lugar a altas tasas de absentismo, atraso y abandono escolar y bajas tasas de matriculación. Los bajos niveles de educación que existe entre estos niños/as



trabajadores/as repercutirá significativamente en su futuro, ya que les limitará el acceso a un trabajo decente y cualificado.

- Vienen de familias numerosas: otro factor que contribuye crecientemente al trabajo infantil son familias grandes con hijos numerosos, que les obliga a trabajar desde edades muy tempranas para contribuir al ingreso familiar.
- La difícil situación en la que se encuentran muchas niñas y niños trabajadores de las zonas rurales, les obliga a migrar hacia las grandes ciudades en busca de un trabajo que les ayude a pagar sus estudios, aunque en la mayoría de los casos, no es posible. Otros, se enfrentan a la migración de uno o ambos progenitores, por lo que se ven en la obligación de trabajar, dentro o fuera del hogar.
- A menudo existen diferencias en el trabajo que desempeñan niñas y niños, así como en los tipos de problemas que enfrentan.
- Muchas clases de trabajo, especialmente el efectuado por niñas, allanan el camino al abuso sexual.
- Sufren distintas formas de abuso y abandono.
- Los niños y niñas trabajadores o en riesgo de trabajar pueden padecer violencia en cualquiera de los ámbitos en los que transcurre su infancia: en el hogar y la familia, en la escuela, en los sistemas de protección y de justicia, en el lugar de trabajo y en la comunidad (Unión Interparlamentaria y UNICEF, 2007; 8). Cuando la violencia tiene lugar en el ámbito familiar, muchos de estas niñas y niños se ven obligados a abandonar su hogar, convirtiéndose¹ en “niños de la calle”.

¹ La definición más utilizada proviene de UNICEF y distingue dos grupos:

-**Niños en la calle:** son aquellos que pasan la mayor parte del tiempo en la calle, pero que tienen algún tipo de soporte familiar y vuelven a su casa por la noche.

-**Niños de la calle:** pasan el día y la noche en la calle y están funcionalmente sin soporte familiar.

- A menudo, los niños trabajadores consumen drogas y alcohol.

4.2.1. Riesgos para la salud y seguridad física

En Latinoamérica, miles de niños y niñas realizan trabajos extremadamente peligrosos, en condiciones de explotación, abuso e inseguridad. Las condiciones de trabajo y los riesgos a los que se enfrentan varían según la ocupación concreta de que se trate.

Además de la falta de seguridad, estos niños y niñas están expuestos a otros factores de riesgo, entre los que se encuentran los físicos—ruido, temperaturas extremas o radiaciones—, los químicos —humos, material peligroso—, los ergonómicos—sobre esfuerzos, movimientos forzados, trabajo prolongado de pie, voceo— y los psicosociales, que atentan contra el desarrollo mental adecuado del menor trabajador — jornada laboral extensa, ansiedad, agresión, estrés, acoso sexual y fatiga — (Pinzón, Briceño, Gómez y LaTorre, 2003; 159).

La pobreza es la razón determinante de la existencia del trabajo infantil, aunque no es la única. Muchas otras variables que contribuyen a ello, como son: un sistema educativo deficiente, las inadecuadas reglamentaciones dirigidas a restringir el trabajo infantil, la ineficacia del control de la aplicación de la legislación y la falta de sensibilización de la opinión pública. Además, la situación latinoamericana en cuanto a desempleo, migración rural masiva, crecimiento urbano acelerado, unido al creciente coste de la vida, han incrementado los indicadores de pobreza y, por lo tanto, la incidencia del trabajo infantil.

La mayoría de los países han incluido el principio de prohibición del trabajo infantil en condiciones y actividades peligrosas en su legislación nacional o han definido las condiciones en las que pueden trabajar los niños. Sin embargo, existe una amplia brecha entre legislación y práctica, ya que todavía no se ha tomado conciencia de la necesidad de proteger la salud y la seguridad de los niños/as que trabajan.

Debido a la invisibilidad de ciertos sectores o ramas de la actividad económica y ciertas categorías de trabajadores (por ejemplo, las empresas familiares y el servicio



doméstico), están excluidas del ámbito de aplicación de la legislación adoptada, ya que estos menores no poseen un contrato de trabajo. En estas circunstancias, una gran parte de la población económicamente activa sigue desprotegida —en particular, los niños trabajadores—, dado que, frecuentemente, el tipo de trabajo que desempeñan está relacionado con la agricultura y la economía sumergida (por ejemplo, el servicio doméstico, la venta callejera y otras actividades por cuenta propia). Quedan también excluidas las formas indirectas de empleo en negocios familiares o en la producción de bienes a domicilio o a destajo. Puesto que se supone que los niños no pueden estar empleados, la legislación no les protege incluso frente al trabajo más peligroso y duro (Forastieri, 2003; 18-20).

En cuanto a las condiciones de salud de los/as niños/as que trabajan, deben tenerse en cuenta una serie de aspectos como: su crecimiento y desarrollo; el estado de nutrición; los patrones de morbilidad endémicos y relacionados con el trabajo; los factores psicosociales ligados a las ocupaciones del niño; y las relaciones familiares.

4.2.1.1. Consecuencias físicas indirectas al trabajo infantil

El estado de nutrición de los menores en los distintos países latinoamericanos, incide en su crecimiento, desarrollo y las enfermedades que padecen a lo largo de su vida, así como en la mortalidad infantil. Todo ello se ve seriamente agravado por la situación de abuso y explotación que atraviesan los niños, niñas y adolescentes. A continuación, se establecerán algunas consideraciones al respecto:

a) Crecimiento, desarrollo y malnutrición

Se ha demostrado, a partir de diversos artículos que todos los niños, salvo aquellos que pertenecen a ciertos grupos étnicos, tienen una probabilidad de crecimiento similar (Bennett, 1991). Tomando el crecimiento (estatura-peso) como un indicador del estado de nutrición, la baja estatura en poblaciones infantiles obedece, probablemente, más a la relación entre estado de nutrición y enfermedades infecciosas, que a factores genéticos.

Los problemas de crecimiento son el resultado de una ingesta de nutrientes insuficiente o malnutrición, durante un largo periodo de tiempo. Según algunos autores, un tamaño pequeño, fruto de la malnutrición en edades tempranas, reduce la capacidad física de trabajo en la vida adulta (OMS, 1987).



La mortalidad en la primera infancia, niñez y adolescencia es un importante indicador de la calidad de vida, así como del potencial psico-social y físico de supervivencia de la comunidad (Forastieri, 2003; 29). La malnutrición es el principal problema de salud de los niños, trabajen o no, siendo una de las causas que contribuye a la mortalidad infantil en los países en desarrollo.

Aquellos que viven en una situación de absoluta pobreza tienen una probabilidad cinco veces superior de morir, entre el nacimiento y la edad de 5 años, por causas que, potencialmente, se pueden prevenir, y una probabilidad 2,5 veces superior de morir a la edad de 15 años o más.

La malnutrición proteínico-energética es a la vez una consecuencia y una causa de enfermedad. En numerosos entornos, las infecciones pueden contribuir, en mayor medida, a la malnutrición. La malnutrición también provoca mala salud, ceguera, crecimiento atrofiado, retraso mental, dificultades de aprendizaje y una escasa capacidad de trabajo (OMS, 1999).

En el estado de nutrición del niño influyen no sólo la dieta y las prácticas de alimentación, sino también la frecuencia de enfermedades infecciosas.

Se dispone de muy pocos estudios sobre el estado de salud de los niños que trabajan. Estos tienen un carácter básicamente descriptivo y no son comparables entre sí. A pesar de ello, existen diversos estudios comparativos de los efectos de la desnutrición en los niños que trabajan y los que no trabajan, y, en general, de salud en su edad adulta (18), que muestran que, en comparación con los niños escolarizados, los niños trabajadores sufrían déficits significativos de crecimiento, no existiendo diferencias en las pautas iniciales de estatura y peso. Los niños trabajadores crecían más bajos y más delgados en comparación con los niños que no trabajaban y el tamaño de su cuerpo en la edad adulta se había visto afectado.

Con este fin, la OMS llevó a cabo una serie de estudios en algunos países en desarrollo que muestran que los/as niños/as que trabajaban padecían mayores trastornos músculo-esqueléticos debido a los riesgos ergonómicos, presentaban un peor estado de nutrición, niveles más bajos de hemoglobina, una mayor incidencia de enfermedades respiratorias y gastrointestinales, dolores de cabeza, fatiga y problemas de vista (OMS, 1987a-b).



Según la OMS, se produce una elevada incidencia de retraso en el desarrollo psicomotor en la infancia, debido a causas asociadas a una severa malnutrición (OMS, 1983).

Además, la menor tasa de crecimiento era consecuencia de un gasto excesivo de energía, a la frecuencia de enfermedades, la insuficiente atención sanitaria y el estrés psico-social. Los efectos de una malnutrición temprana en el crecimiento se traducían asimismo en una reducción de la capacidad física de trabajo².

b) Morbilidad y mortalidad infantil

Como se ha estudiado en capítulos anteriores, la causa determinante del trabajo infantil es, en la mayoría de los casos, las condiciones de absoluta pobreza en la que están inmersos millones de niños, niñas, adolescentes y sus familias en Latinoamérica. Estos menores que carecen de los recursos para satisfacer sus necesidades vitales, presentan mayores tasas de morbilidad y mortalidad. Existe una alta correlación directa entre la malnutrición y las infecciones, como demuestran diversos estudios. La propensión de los niños y niñas bien alimentados a contraer infecciones y padecer enfermedades graves es significativamente inferior que la de los niños malnutridos (OMS, 1999) que, por lo general, es una característica de los menores trabajadores o en riesgo de trabajar.

Muchas de las infecciones que padecen estos/as niños/as, son provocadas o empeoradas por los trabajos que se ven obligados a realizar. Las infecciones más comunes son: enfermedades endémicas (tuberculosis, infecciones parasitarias, etc), diarrea, carencia de vitamina A, carencia de hierro y yodo, infecciones respiratorias agudas (las de mayor gravedad son las que afectan al tracto respiratorio inferior, como bronquitis, bronquiolitis o neumonía), entre muchas otras (Forastieri, 2003; 33-35).

4.2.1.2. Riesgos físicos de niños y niñas causados por determinados trabajos

Cualquier medio de trabajo entraña uno o varios riesgos para la salud y la seguridad del menor que lo realiza. Los riesgos profesionales pueden dañar la salud de todos los trabajadores, independientemente de la edad, pero si se trata de un menor, la probabilidad de que tenga lugar una contingencia se multiplica, debido a las diferencias biológicas respecto a los adultos: características anatómicas, fisiológicas y psicológicas.

² Cabe destacar que en las poblaciones más pobres, el estado de nutrición, las condiciones de salubridad, las condiciones cotidianas medioambientales y ciertos tipos de enfermedades tienen un impacto tanto en los niños que trabajan como en los que no lo hacen.



Los riesgos químicos, físicos, biológicos o relacionados con el estrés se combinan en el lugar de trabajo y, a menudo, sus efectos adversos no son sólo cumulativos sino que se intensifican (de forma sinérgica), provocando accidentes de trabajo y enfermedades profesionales.

Las condiciones en las que trabajan estos niños son comunes a la mayoría de las ocupaciones, como ocurre, por ejemplo, con las malas condiciones sanitarias, la falta de equipos de protección individual o su carácter inadecuado, los espacios de trabajo e instalaciones inapropiados, la maquinaria vieja y los equipos y herramientas inadecuados, el esfuerzo físico, las largas jornadas de trabajo y los sueldos bajos.

Los niños que ejercen empleos peligrosos también están expuestos a productos químicos tóxicos, polvos, humos y gases, agentes físicos y biológicos nocivos y a riesgos ergonómicos. Los límites de exposición se fijan en niveles para adultos y, en cualquier caso, pueden no respetarse.

En esas condiciones, los niños se resienten de la fatiga, del agravamiento de las enfermedades no profesionales y de errores de diagnóstico de enfermedades atribuidas a factores no laborales. Son víctimas prematuras de enfermedades profesionales y de incapacidad laboral.

Según la OIT, una proporción muy elevada de los niños sufría lesiones físicas o caían enfermos en el trabajo:

a) Accidentes de trabajo:

Los accidentes de trabajo están determinados por el entorno físico y por las herramientas y equipos utilizados para desempeñar ciertas tareas que requieren una cuidadosa ejecución y formación, capacidades que no posee aún el menor. Los accidentes en el ámbito laboral pueden provocar lesiones como quemaduras, cortes, descargas eléctricas, torceduras, fracturas de huesos, pérdida de miembros, daños en la vista o en el oído. Según la OMS, las lesiones son la principal causa de muerte de niños y adolescentes. Las lesiones más comunes son: las quemaduras, las caídas y la intoxicación (por la ingestión accidental de medicamentos y productos químicos, en particular pesticidas). Son también frecuentes las mordeduras de animales, el ahogamiento, los accidentes de tráfico y los accidentes provocados por la maquinaria agrícola.

b) Enfermedades profesionales:

Las enfermedades profesionales son fruto de la exposición a agentes nocivos (químicos, biológicos o físicos) en el lugar de trabajo o riesgos ergonómicos. A menudo, los riesgos para la salud actúan de forma lenta, acumulativa e irreversible y se complican por factores no relacionados con el trabajo (como por ejemplo, la malnutrición).

Se extrapolarán, a continuación, los datos mundiales recogidos por dichas encuestas, al caso latinoamericano, aunque entre las zonas geográficas, incluso entre los países de una misma región, existen diferencias, tanto por el tipo de trabajos realizados, como por las infraestructuras y la propia legislación. Como lesiones más frecuentes, cabe destacar: los cortes, las heridas y los pinchazos, que representaban un 69 por ciento del total de las lesiones; correspondiendo el 16 por ciento a contusiones, magulladuras y rasguños. No obstante, también se producían, menos frecuentemente, lesiones más graves; las quemaduras, por ejemplo, suponían un 7 por ciento de la cifra total de lesiones; las dislocaciones, las fracturas y los esguinces un 6 por ciento; las lesiones por aplastamiento, el 3 por ciento; y la amputación o pérdida de miembros del cuerpo, menos del 1 por ciento.

Las enfermedades más frecuentes fueron los trastornos músculo-esqueléticos (dolores de cabeza, cuello o espalda) suponiendo un 57 por ciento de todos los trastornos, seguidos por las enfermedades de la piel (21 por ciento). Como enfermedades más graves, cabe citar los problemas respiratorios y gastrointestinales (5 por ciento en ambos casos), la vista cansada y los problemas de vista (4 por ciento), los problemas auditivos (1 por ciento) y otras enfermedades no especificadas (7 por ciento).

Los niños y niñas que trabajan en la calle, por ejemplo, vendiendo mercancías, corren el riesgo de ser atropellados o golpeados por los coches, de caerse de las bicicletas y sufrir lesiones. Además, están expuestos al calor, al ruido, al frío y al polvo, al monóxido de carbono que emana de la gasolina de los automóviles, a la violencia y a las actividades criminales (Myers, 1991). Estos menores, en muchos casos, están íntimamente ligados al negocio ilegal de la droga; se les usa para la producción y comercialización de cocaína y para el tráfico de cannabis y de heroína. En algunos casos, son explotados por organizaciones terroristas y criminales, que les reclutan para llevar a cabo actividades



ilegales. Según un estudio efectuado por el Programa sobre el Abuso de Sustancias de la OMS (OMS, 1993) , una proporción significativa de los niños de la calle consumía regularmente alcohol y otras drogas. Las de uso más corriente eran las drogas más baratas y fáciles de conseguir como el alcohol, el tabaco, el cannabis, el pegamento, los disolventes, las anfetaminas y otros productos farmacéuticos.

4.2.2 Consecuencias psicológicas

A menudo, los menores trabajan bajo presión psicológica: El estrés causado por las condiciones y los riesgos que conlleva la explotación infantil, tanto las enfermedades profesionales como los accidentes en el ámbito del trabajo, además de la situación de exclusión social, marginalidad y vulnerabilidad en la que están inmersos los niños, niñas y adolescentes que se ven obligados a trabajar, trae consecuencias psicológicas, en muchos casos irreparables. Lo que les motiva para empezar a trabajar y mantener su puesto de trabajo es contribuir al apoyo económico de la familia, lo que implica una dura responsabilidad a una edad temprana.

Los niños y niñas tienen que disponer del tiempo necesario y de la oportunidad de vivir la infancia: de jugar y explorar, desarrollar las relaciones familiares y aprender de la sociedad. Una interacción social limitada, las largas jornadas de trabajo, las fuertes responsabilidades y la falta de apoyo social tienen efectos negativos de largo alcance para su desarrollo afectivo y moral (Forasteri, 2003; 97-98).

El empleo o trabajo regular y la presión por sobrevivir privan al niño del tiempo y la oportunidad de desarrollarse adecuadamente en la etapa más crítica de la vida. Los niños exhaustos, hambrientos o que sufren ansiedad debido al trabajo el cual se desarrolla en un ambiente de violencia y abuso, evidentemente repercute en su salud mental y anímica del menor.

Según un estudio de UNICEF Colombia y la Universidad Nacional de Colombia, en 2002, entre los principales síntomas psicológicos que padecían los niños y niñas trabajadores en las calles de Bogotá destacan: mal humor (44%), llanto (17%), ideación suicida (14%) y agresividad (13%) (UNICEF Colombia y Universidad Nacional de Colombia, 2002).

4.3. Realidad socioeconómica

A continuación, se hará mención a la situación socioeconómica que atraviesan los niños, niñas y adolescentes que se ven obligados a trabajar, analizando dicho factor como causa y consecuencia del trabajo infantil.

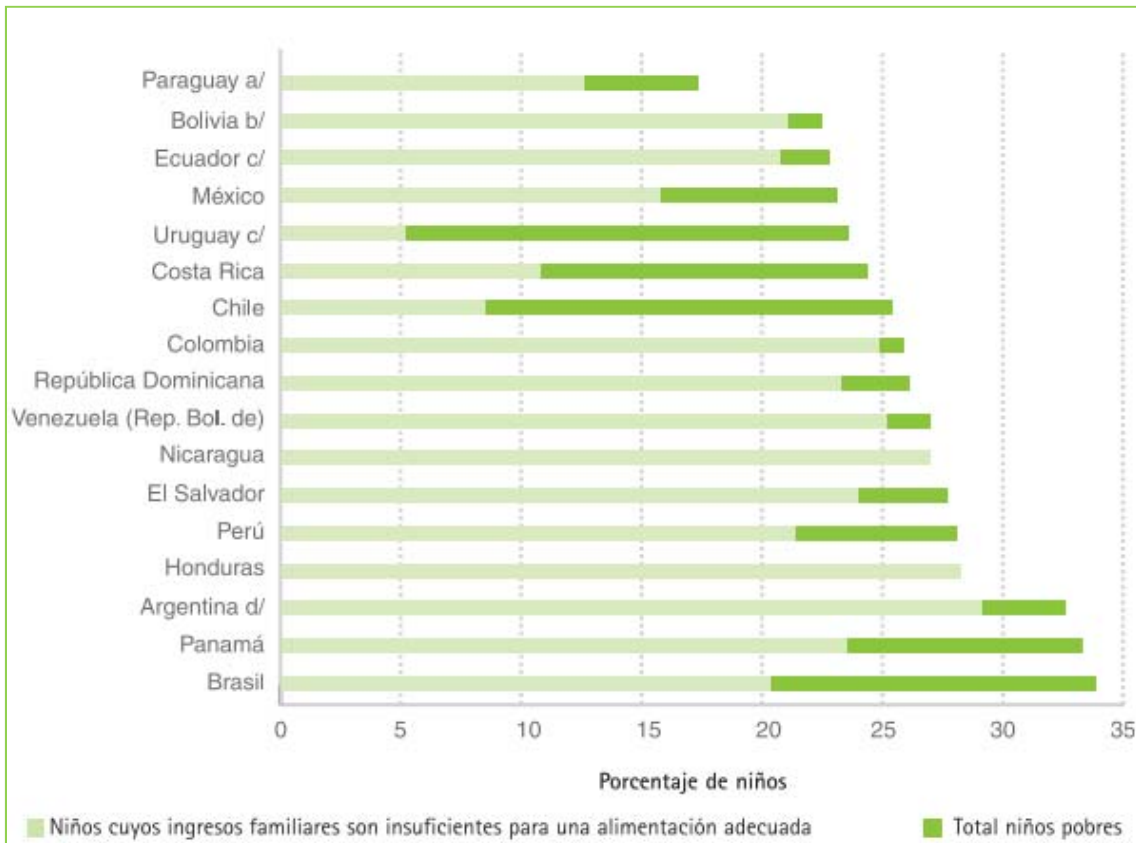
4.3.1. Pobreza Infantil

En el presente análisis se intenta establecer el porcentaje de niños y niñas que viven en hogares con ingresos bajo el 50% del ingreso mediano nacional en 17 países de América Latina, y definir algunas comparaciones con las mediciones de pobreza absoluta (Minujín, Delamónica, et al; 2005). Salvo en tres países: Chile, Costa Rica y Uruguay, más de la mitad de los niños y niñas que están por debajo de la línea de pobreza relativa³ no disponen de ingresos suficientes para una alimentación adecuada. En 12 de los 17 países analizados, más del 20% de los menores de 18 años, además de encontrarse bajo la línea de pobreza relativa, se hallan en esa situación de privación absoluta⁴ (gráfico 4.1). Es decir, los niños y niñas pobres latinoamericanos, además de verse imposibilitados de acceder a los estándares generales de bienestar establecidos en sus sociedades, se hallan en gran medida impedidos de satisfacer sus necesidades básicas, lo que destruye sus capacidades presentes para aprovechar oportunidades futuras; por ejemplo, a causa de la desnutrición y la mortalidad.

³ El índice de pobreza relativa se refiere al porcentaje de niños/as que viven en hogares con ingresos por debajo del 50% del ingreso mediano nacional.

⁴ La noción de “pobreza absoluta” identifica una canasta básica de bienes y servicios que cubra las necesidades básicas de un individuo u hogar para vivir digna e independientemente. Luego se calcula el costo de los componentes de esta canasta básica según precios de mercado y sobre la base de este cálculo se define un valor de referencia o línea de pobreza. Este método permite medir la pobreza “absoluta”, es decir, por debajo del punto de referencia establecido. Metodología utilizada por la CEPAL.

Gráfico 4.1. América Latina: Niños y niñas que viven bajo la línea de pobreza relativa, y que además no tienen ingresos suficientes para una alimentación adecuada, 2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

a/ Área metropolitana de Asunción

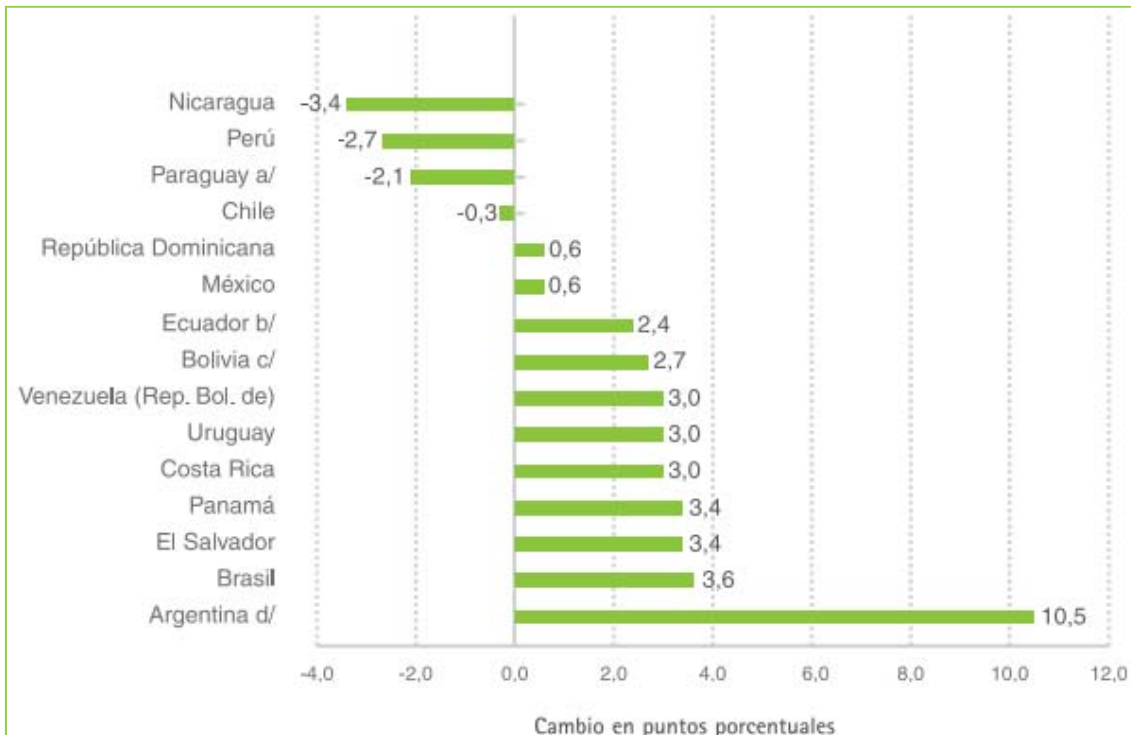
b/ Ocho ciudades principales y El Alto

c/ Zonas urbanas

d/ Área metropolitana de Buenos Aires

Además, desde comienzos de los años 90 a la década actual, se registró un aumento de la pobreza infantil en 13 de los 17 países latinoamericanos analizados, entre los que destacan: Argentina, Brasil, El Salvador, Panamá, Costa Rica, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela, donde la pobreza afectó a un 3% o más de niños que a comienzos de los noventa. En tan solo cuatro países: Nicaragua, Perú, Paraguay y Chile, los niveles de pobreza relativa infantil cayeron (gráfico 4.2).

Gráfico 4.2. América Latina: Cambios en la incidencia de la pobreza relativa infantil 1990-2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales en las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Área metropolitana de Asunción

b/ Zonas urbanas

c/ Ocho ciudades principales y El Alto

d/ Área metropolitana de Buenos Aires

Debido a que la transición demográfica en América Latina ha sido bastante más tardía que en los países con mayores niveles de desarrollo, en casi todas las naciones de la región la población infantil aún sigue creciendo, situación también válida para los cuatro países antes mencionados. En términos prácticos, aún cuando los países lograron reducir –moderadamente– el porcentaje de niños y niñas pobres, su número total siguió creciendo. Así, en Nicaragua, que registró la mayor caída de pobreza infantil relativa (-3,4 puntos porcentuales entre 1993 y 2001), el número de niños y niñas pobres aumentó de poco más de 550 mil a alrededor de 700 mil niños. En Chile, esta cifra afecta a unos 100 mil niños y niñas más que a principios de los años noventa, debido a la persistencia de una mala distribución del ingreso.

Entre 1990 y 2002, el producto interior bruto (PIB) per cápita creció en casi todos los países de América Latina, aunque de manera inestable y en contextos de alta volatilidad. El aumento de la pobreza infantil, por tanto, en la mayoría de los países, se relacionó

fundamentalmente con la mayor concentración del ingreso en un contexto de crecimiento inestable.

En los niños/as que trabajan, aunque intenten asistir a la escuela, se muestra un mayor riesgo de padecer situaciones como, por ejemplo, la delincuencia, el alcoholismo, la drogadicción, el maltrato y los abusos (CEPAL, Naciones Unidas, UNICEF, 2005; 8-9).

Como se acaba de analizar, una proporción muy elevada de niños/as no tiene acceso a niveles mínimos de consumo básico en alimentación, salud, vivienda, educación y recreación. De esta manera, ven severamente limitadas sus posibilidades de bienestar presente y futuro y, con ello, la situación de pobreza y desigualdad se reproduce en el tiempo (pobreza intergeneracional), aunque, como se aprecia en el cuadro 4.1, la perspectiva de los progenitores es positiva, en general, respecto al futuro de sus hijos e hijas.

Cuadro 4.1: Porcentaje de ciudadanos que creen que sus hijos vivirán mejor que ellos.

País	2005	2006
Argentina	56,0	63.5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	45,0	50.5
Brasil	67,0	73.4
Chile	76,0	71.9
Colombia	58,0	53.9
Costa Rica	50,0	39.4
Ecuador	36,0	47,0
El Salvador	43,0	22.8
Guatemala	60,0	40.5
Honduras	61,0	31.4
México	59,0	63.2
Nicaragua	43,0	38.4
Panamá	57,0	41.8
Paraguay	44,0	60.1
Perú	49,0	60.3
República Dominicana	65,0	28.7
Uruguay	51,0	53,0
Venezuela (República Bolivariana de)	58,0	31.6

Fuente: CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe : División de Estadística y Proyecciones Económicas. Unidad de Estadísticas Sociales, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de opinión realizadas por la Corporación Latinobarómetro en los respectivos países.



En la mayoría de los países de América Latina, como se ha especificado anteriormente, la pobreza relativa ha aumentado en la infancia. Esto se relaciona en parte con un incremento en la concentración de los ingresos, una pérdida relativa de poder adquisitivo más concentrada en familias de los estratos de menores ingresos, y la persistencia de un mayor número de dependientes por familia en hogares pobres.

En la mayoría de los países, hay más niños y niñas pobres no solo debido al mayor enriquecimiento relativo de las familias de sectores medios y altos de cada sociedad, sino también a un empobrecimiento real de las familias de los estratos más bajos de la escala social.

En América Latina, los sistemas de protección social son aún incipientes y de baja cobertura. Ello acentúa la vulnerabilidad de las familias más pobres e incide negativamente en su capacidad de ofrecer un entorno protector en que los niños y niñas puedan ver realizados sus derechos (OHCHR, 2004).

4.3.2. Los NAT'S en la sociedad

Ciertas labores realizadas por niños, niñas y adolescentes están estigmatizadas socialmente, como el trabajo en vertederos, servicio doméstico o el trabajo en la calle, entre otros.

En particular, cabe destacar la falta de seguridad a la que están expuestos los niños y niñas que trabajan en la calle. El espacio público es el lugar de trabajo de estos niños y, por lo tanto, no solamente carecen de algún tipo de seguridad, sino que además tienen que evadir peligros. Además, están en la obligación de disputar su sitio de trabajo con el resto de la población, incluso muchas veces tienen que pagarlo, y están expuestos a ser arrollados por vehículos constantemente o a condiciones difíciles, como el abuso sexual, que pueden ser las más predominantes. Este sitio de trabajo genera, además, exposición a situaciones violentas derivadas de la inseguridad social, la persecución por parte de las autoridades y el encuentro con indigentes, habitantes de la calle y delincuentes (Pinzón, Et al, 2003; 158-159).

En América Latina, la sociedad en general considera a los niños/as de la calle como un grupo de delincuentes, que representan una amenaza moral para la sociedad civilizada



(por ejemplo en Brasil la conformación de escuadrones de la muerte para el exterminio de estos niños. El Movimiento Nacional de niños de la calle en Brasil encontró 457 asesinatos de niños entre marzo y agosto de 1989).

El gobierno toma como única solución a este problema el encarcelar a los niños de la calle.

La sociedad, cada vez toma más conciencia sobre este grave problema, aunque aún existe un gran rechazo hacia esta realidad. Es importante la contribución de los gobiernos, medios de comunicación, sindicatos, empleadores, demás instituciones gubernamentales y no gubernamentales, y de toda la sociedad en general, de tal forma que se valoren a estos niños, niñas y adolescentes que atraviesan por esta tragedia y no tienen culpa alguna de su situación, con el fin de aportar sus esfuerzos para erradicar el trabajo infantil. Los niños atrapados en alguna de las peores formas de trabajo infantil necesitan medidas urgentes de rescate y reinserción (OIT, 2002; 119).

4.4. Educación y trabajo infantil

Muchos de los niños, niñas y adolescentes se ven privados del derecho fundamental a la educación, con las negativas consecuencias que ello conlleva para la calidad de vida y bienestar presente y futuro de estos menores. La relación entre educación y trabajo infantil se sitúa en el centro del problema de la construcción de una sociedad más justa e igualitaria (Cervini, 2006; 184), que dé lugar a la erradicación de la llamada pobreza intergeneracional en la que se ven inmersos muchos hogares latinoamericanos.

Un indicador significativo para evaluar la situación educativa de un país o región es el que muestra el porcentaje de población de una edad determinada que asiste a cualquier nivel educacional. Para nuestro estudio, se ha tenido en cuenta la tasa de matrícula por nivel de enseñanza (primaria y secundaria) de los niños y niñas latinoamericanas, por país y en la región en general (cuadro 4.2).

Cuadro 4.2: Tasa de matrícula por nivel de enseñanza, para ambos sexos (porcentaje)

País	Primaria	Secundaria
Argentina	98,5	79,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	91,3	68,9
Brasil	94,2	81,5
Chile	94,9	84,7
Colombia	89,6	73,6
Costa Rica	83,8	46,1
Ecuador	97,0	59,2
El Salvador	94,0	55,0
Guatemala	95,1	39,9
México	98,1	72,4
Nicaragua	91,8	45,2
Panamá	97,0	65,2
Paraguay	87,4	59,5
Perú	94,4	71,1
República Dominicana	80,0	61,5
Uruguay	98,6	69,6
Venezuela (República Bolivariana de)	90,1	71,2
América Latina y el Caribe	93,5	32,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de UNESCO-IEU: Instituto de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: Base de Datos en línea. (Para los datos más recientes disponibles en el periodo 2005-2009)

Se observa una diferencia significativa entre la tasa de matrícula en educación primaria respecto a la secundaria. Aunque en la región se han alcanzado niveles elevados de acceso de la población a la educación primaria, este logro no es suficiente y América Latina enfrenta numerosos desafíos en materia de educación. Los países no sólo deben procurar la efectiva universalización de la educación primaria, sino que deben ampliar la cobertura de la educación secundaria y mejorar la equidad y la calidad de sus sistemas educacionales.

Si bien en ALC alrededor del 94% de los niños entre 6 y 12 años de edad están matriculados en algún establecimiento educativo, este porcentaje disminuye a 82% para el grupo de edad de 13 a 17 años y sólo alcanza un 33% en el segmento de 18 a 23 años



de edad. En la región existe una alta variación en este indicador. El motivo determinante del descenso de matrículas en la educación secundaria respecto a la primaria es, entre otros factores, el alto nivel de deserción del sistema escolar en los primeros años: el significativo porcentaje de alumnos y alumnas que comienzan el primer grado de enseñanza primaria y no llegan al último grado (cuadro 4.3). En este sentido, son las niñas las que culminan en mayor medida esta enseñanza respecto a los niños (cuadro 4.4).

Cuadro 4.3: Porcentaje de alumnos que comienzan el primer grado y alcanzan el último grado de enseñanza primaria (ambos sexos, tendencia)

País	2000	Actualidad*
Argentina	90.9	94,9
Bolivia (Estado Plurinacional de)	74.4	83,7
Brasil	80.1	75,7
Chile**	97,6	97,4
Colombia	60.9	85,2
Costa Rica	90.5	94,2
Ecuador	75.7	80,6
El Salvador	64.1	75,7
Guatemala	50.4	64,8
México	87.2	91,5
Nicaragua	51.8	48,4
Panamá	86.2	86,8
Paraguay	72.6	79,2
Perú	80.9	83
República Dominicana	69.6	-
Uruguay	86.7	94,3
Venezuela (República Bolivariana de)	85.8	91,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de UNESCO-IEU: Instituto de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: Base de datos en línea

*Para el año más reciente disponible, hasta 2008

**Dato de 1999

Cuadro 4.4: Porcentaje de alumnos que comienzan el primer grado y alcanzan el último grado de enseñanza primaria (por sexo)

País*	Hombres	Mujeres
Argentina	92,7	97,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	84,9	82,4
Brasil	76,1	84,8
Chile	97,4	97,3
Colombia	81,6	89,2
Costa Rica	92,9	95,6
Ecuador	79,2	82
El Salvador	73,9	77,7
Guatemala	65,5	64
México	90,4	92,6
Nicaragua	44,7	52,5
Panamá	85,8	87,9
Paraguay	77,5	81
Perú	82,3	83,7
República Dominicana	56,9	84,8
Uruguay	92,6	96,1
Venezuela (República Bolivariana de)	89,1	94,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de UNESCO-IEU: Instituto de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: Base de datos en línea

*Datos para el año más reciente disponible del período 2000-2008

Los costos de asistir al colegio provocan que la escolaridad varíe negativamente, aunque, por otro lado, los beneficios que la educación representa para las familias es una variable a favor de la educación. Por ello, es importante examinar los costos y los beneficios que las personas consideran al tomar la decisión de enviar a sus hijos e hijas a la escuela (PNUD, 2010, 71-74):

- De entre los beneficios de la escolaridad destaca su influencia positiva en el nivel de ingresos que los hijos/as podrán alcanzar en su vida adulta, así como en sus niveles de salud y su calidad de vida. Así, cabe esperar que los rendimientos de la escolaridad se incrementen a medida que aumenta la calidad de la educación a la que se tiene acceso.

- Los costos de la escolaridad incluyen tanto los gastos directos de la educación (el costo de los útiles escolares y los uniformes, por ejemplo), así como aquellos derivados del impacto negativo sobre los ingresos que en muchos hogares puede representar la decisión de enviar a los hijos/as a la escuela: El conflicto surge cuando al enviar al menor a la escuela se pierden los ingresos o los servicios que podrían obtenerse del trabajo del niño/a, ya sea dentro o fuera del hogar, los cuales pueden resultar indispensables para las familias que enfrentan grandes carencias.

Si se tiene en cuenta cómo influye el nivel económico de los hogares en la asistencia escolar de los niños, niñas y adolescentes (cuadro 4.5), se observa que apenas existen diferencias en el porcentaje de niños/as de entre 7 y 12 años de edad que acude a la escuela, aunque las diferencias son significativamente mayores a medida que la edad aumenta. Ello se debe a que los niños/as más pobres comienzan a trabajar antes junto con una mayor deserción del sistema educacional y altas tasas de fracaso escolar de éstos.

Cuadro 4.5: Asistencia escolar de ambos sexos en áreas urbanas por quintiles de ingreso per cápita del hogar (según grupos de edad, %)*

País	Quintil 1	Quintil 5	País	Quintil 1	Quintil 5
Argentina			México		
Total 7-24 años	75	80,6	Total 7-24 años	70,7	78,8
7-12 años	98,7	98,8	7-12 años	97,9	99,2
13-19 años	75,3	90,9	13-19 años	65,9	88
20-24 años	28,6	57,8	20-24 años	16,9	52,9
Bolivia			Nicaragua		
Total 7-24 años	83,9	76,2	Total 7-24 años	66,9	74,9
7-12 años	99	100	7-12 años	89,5	99,6
13-19 años	85,6	83,9	13-19 años	60,7	82
20-24 años	43,3	54,3	20-24 años	13,7	41,3
Brasil			Panamá		
Total 7-24 años	74,2	77,1	Total 7-24 años	77	77,5
7-12 años	98,2	99,4	7-12 años	99	100
13-19 años	77,7	88,5	13-19 años	77,8	91,9
20-24 años	15,4	51,6	20-24 años	18,9	53,9
Chile			Paraguay		
Total 7-24 años	72,9	80,4	Total 7-24 años	73,3	76,7
7-12 años	99	99,8	7-12 años	97,5	100
13-19 años	77,9	88,9	13-19 años	74	85,8
20-24 años	24,1	60,3	20-24 años	10,8	54,4
Colombia			Perú		



Total 7-24 años	73,1	79,1	Total 7-24 años	61,8	61,1
7-12 años	96,7	97,7	7-12 años	81,6	83,7
13-19 años	72,9	87,2	13-19 años	61,2	65,4
20-24 años	15,1	55,8	20-24 años	19,3	40,4
Costa Rica			República Domin.		
Total 7-24 años	74,9	86,8	Total 7-24 años	80,9	76,7
7-12 años	97,8	100	7-12 años	98,8	100
13-19 años	74,4	93,1	13-19 años	84,6	84,7
20-24 años	28,2	72,1	20-24 años	30,9	48,5
Ecuador			Uruguay		
Total 7-24 años	77,4	81	Total 7-24 años	71,3	85,5
7-12 años	97,7	99,1	7-12 años	98,6	99,4
13-19 años	76,3	91,9	13-19 años	67,2	93,4
20-24 años	27,2	62,3	20-24 años	11,8	68,6
El Salvador			Venezuela		
Total 7-24 años	69,7	79,6	Total 7-24 años	74,7	62,8
7-12 años	94,4	99,9	7-12 años	97,1	99
13-19 años	69,6	88,5	13-19 años	76,4	83,2
20-24 años	14,3	52,7	20-24 años	15,6	22,3
Guatemala					
Total 7-24 años	63,1	70,7			
7-12 años	86,4	98,3			
13-19 años	55,1	87,3			
20-24 años	7,4	49,2			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas. Unidad de Estadísticas Sociales, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Datos disponibles para año más reciente para el período 2006-2009.

*El quintil 1 y quintil 5 se refieren a los hogares con menores y mayores ingresos respectivamente.

Un estudio de Guzmán y Urzúa (Guzmán y Urzúa, 2009) demuestra que indicadores como el nivel de escolaridad y de ingresos de los padres condiciona el nivel de escolaridad de los hijos e influye en la calidad de la educación. Esto se ve reflejado en la correlación que existe entre el acceso a mayores niveles de educación y las características socioeconómicas del grupo familiar. Esta relación tiene lugar aun cuando los jóvenes poseen buenas habilidades cognitivas. Así, el estudio identifica casos en los cuales es posible observar claramente que la interrupción de la escolaridad se debe a las restricciones socioeconómicas de los padres y no a cuestiones ligadas con las habilidades de los jóvenes. El análisis muestra que un joven que presenta muy buenas habilidades cognitivas pero que proviene de un hogar pobre tiene solamente un 1% de probabilidad de terminar la universidad. Esa probabilidad asciende hasta el 65% para un joven de similares habilidades cognitivas y perteneciente a un hogar con altos ingresos.



Algunos países presentan problemas de oferta de servicios educativos en determinadas regiones, sobretudo en zonas rurales. Sin embargo, aunque no exista este tipo de problemas, se observan resultados susceptibles de mejoras en lo que respecta a calidad en educación, por ejemplo, el caso de Paraguay o Chile: otros factores que pueden ser causa de los bajos niveles de escolaridad son las dificultades que enfrentan los hogares para enviar a sus hijos a la escuela, o a las condiciones en las cuales se ofrece la enseñanza, que incluyen tanto la calidad de los textos y los materiales utilizados en el salón de clases, como las habilidades y los conocimientos de los maestros. (Otter, Villalobos y González, 2009).

En algunos países los bajos niveles de escolaridad están vinculados, en gran medida, con las restricciones en los ingresos y el acceso al crédito que enfrentan los hogares, que pueden limitar las posibilidades de los padres de matricular a sus hijos en la escuela. En estos casos, diversas acciones podrían contribuir al incremento de los niveles de escolaridad, tales como promover mayores oportunidades para la generación de ingresos, facilitar el acceso a créditos para educación, reducir los costos directos (de las matrículas y los uniformes, por ejemplo), o disminuir el costo de oportunidad del uso del tiempo de los jóvenes mediante la implementación de programas de transferencias monetarias condicionadas a los hogares.

En definitiva, entre los diversos factores que influyen directamente en el logro escolar de los niños y niñas, cabe mencionar la variable del contexto (por ejemplo, la cantidad y la calidad de las escuelas), las restricciones propias del hogar (tales como el nivel educativo y de ingresos de los padres), las habilidades cognitivas de los niños y el estado de salud de los mismos. Estos factores, a los que se suman los costos de los servicios escolares, inciden en las decisiones que los padres toman respecto del número de años de escolaridad que se aspira alcanzar para los hijos/as. El cuadro 4.6 muestra la significativa diferencia entre dos indicadores clave: los años que los niños, niñas y adolescentes estudian, como promedio y los años esperados para cada país latinoamericano. La mayor disparidad tiene lugar en Venezuela, Uruguay y Brasil. Es importante destacar que niveles bajos de logro educativo incrementan la probabilidad de los niños de repetir un año escolar y también aumentan la probabilidad de dejar de asistir a la escuela.

Cuadro 4.6: Años de instrucción promedio y esperado

	Años de educación promedio (datos 2010)*	Años esperados de instrucción (datos 2009)**	Diferencia
Argentina	9,3	15,5	6,20
Bolivia	9,2	13,7	4,50
Brasil	7,2	13,8	6,60
Chile	9,7	14,5	4,80
Colombia	7,4	13,3	5,90
Costa Rica	8,3	11,7	3,40
Ecuador	7,6	13,3	5,70
El Salvador	7,7	12,1	4,40
Guatemala	4,1	10,6	6,50
Honduras	6,5	11,4	4,90
México	8,7	13,4	4,70
Nicaragua	5,7	10,8	5,10
Panamá	9,4	13,5	4,10
Paraguay	7,8	12	4,20
Perú	9,6	13,8	4,20
Rep. Dominicana	6,9	11,9	5,00
Uruguay	8,4	15,7	7,30
Venezuela	6,2	14,2	8,00

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de *Barro, R.J. and J-W. Lee (2010) / **Instituto de Estadística de la UNESCO (2010)

Otro problema radica en las discrepancias existentes en muchos países entre la edad mínima para trabajar, establecida por ley, y la edad fijada para abandonar el sistema educativo. En muchos casos, la edad mínima de admisión al empleo es inferior a la edad en que termina la escolaridad, por lo que los niños tienen acceso al empleo antes de que hayan completado el número mínimo de años de escolarización. Si los niños pertenecientes a familias sin recursos están legalmente autorizados a trabajar, lo harán y abandonarán la escuela. (Forastieri, 2003, 20).

Otro indicador importante que muestra el nivel de educación de la región latinoamericana es la tasa de analfabetismo. Si estudiamos cómo ha evolucionado dicha tasa la población de 15 a 24 años (cuadro 4.7), se observa una disminución significativa desde el año 1970 a la actualidad, siendo previsible que la situación continúe en el futuro (proyección para el año 2015), aunque, en términos generales, las cifras son preocupantes: aún queda mucho por hacer. Los países con una más alta tasa de analfabetismo entre los jóvenes son Guatemala y Nicaragua, aunque cabe destacar, que en el primer país el descenso de dicha tasa ha sido espectacular, al igual que ha ocurrido en Bolivia y El Salvador.

Cuadro 4.7: Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años, y su proyección futura, ambos sexos (porcentaje)

País	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Argentina	4.1	2.8	1.8	1.6	1.4	1.3	1.1	1,0
Bolivia	23.6	13.8	7.4	5.6	4.2	3,0	2,0	1.3
Brasil	19,0	12,0	8.2	5.9	4.7	3.9	3.1	2.5
Chile	5.3	3.2	1.9	1.5	1.1	0.8	0.6	0.3
Colombia	11.8	7.5	5.1	4,0	3.1	2.4	1.7	1.1
Costa Rica	6.1	3.5	2.6	2.1	1.7	1.4	1,0	0.7
Ecuador	12.8	7.7	4.5	3.6	2.8	2.1	1.5	1.1
El Salvador	29,0	21.6	16.2	13.9	11.8	10,0	8.4	7.1
Guatemala	43.6	34.5	26.6	23.5	20.9	18.4	16,0	14,0
México	13.2	8.1	4.8	3.8	3,0	2.3	1.7	1.3
Nicaragua	38.5	35.3	31.8	30.1	28.4	26.8	25.2	23.7
Panamá	11.4	6.8	4.7	4,0	3.3	2.6	2.1	1.6
Paraguay	9.7	6.4	4.4	3.6	2.9	2.4	1.9	1.5
Perú	14.9	8.7	5.5	4.3	3.3	2.4	1.7	1.1
República Dominicana	21.5	17.4	12.5	10.5	8.9	7.5	6.3	5.3
Uruguay	2.5	1.7	1.3	1.1	0.9	0.8	0.6	0.5
Venezuela	10.4	6.4	4,0	2.9	2,0	1.4	0.9	0.7
América Latina y el Caribe	15.8	10.5	7.3	5.9	5,0	4.2	3.5	2.9

Fuente: UNESCO-IEU: Instituto de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: Base de datos en línea (Alfabetismo)

En definitiva, se puede concluir con que es necesario que los gobiernos creen políticas que fomenten el nivel en educación no solo de los niños y niñas, sino también de la población adulta, e incrementen el gasto público per cápita en este sentido, lo que indirectamente disminuirá, a largo plazo, los niveles de pobreza, hará desaparecer el



trabajo infantil e incrementará la productividad futura de la fuerza laboral de las economías. (Binder y Scrogin, 1999;123). Invertir en capital humano, concretamente en educación y la implementación de políticas que promuevan la oferta de educación de calidad en las escuelas es un elemento clave contra la pobreza intergeneracional y para la erradicación del trabajo infantil.

Cuadro 4.8: Gasto público en educación per cápita US\$ del 2000

País	Gasto público per cápita*	País	Gasto público per cápita
Argentina	279	Honduras	70
Bolivia	66	México	233
Brasil	128	Nicaragua	32
Chile	209	Panamá	185
Colombia	104	Paraguay	55
Costa Rica	235	Perú	50
Ecuador	36	República Dominicana	72
El Salvador	67	Uruguay	-
Guatemala	44	Venezuela	213

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Cepal (2006).

*Datos de 2002-2003.

4.5. Trabajo infantil y pueblos indígenas

Tradicionalmente los niños indígenas, en su entorno comunitario, realizan junto a los mayores, ciertas actividades y labores que son fundamentales para la reproducción social de las familias y de la comunidad, ya que a través de ellas se transmite el conocimiento tradicional y los niños aprenden a desenvolverse en su medio natural.

El trabajo infantil, como ya se ha expuesto anteriormente, es un fenómeno multicausal. En muchos casos, la marginación y la pobreza no es la única causa que lo provoca, sino que inciden también algunas percepciones y patrones culturales que se reproducen en los niños indígenas y en sus familias, los cuales no les permiten percibir que las



actividades que realizan, ya sea por su naturaleza o por las condiciones en las que se llevan a cabo, ponen en peligro la salud, seguridad y educación de los niños y niñas indígenas. Todo ello, unido a la falta de oportunidades, la escasa educación de los padres, el déficit de servicios e inversión pública, la falta de una educación de calidad y la ausencia de garantías para los derechos sobre la tierra, propician la explotación infantil de menores indígenas (OIT/IPEC, 2009; 29).

En los pueblos indígenas los niños y niñas, y en particular los varones a partir de los cinco o seis años en el ámbito rural, gozan de mayor autonomía que los niños no indígenas. Desde muy temprana edad éstos adquieren responsabilidades en el ámbito familiar, como el trabajo en el hogar o doméstico y en el terreno productivo, como puede ser el cuidado de animales pequeños.

Determinadas actividades que realizan los/as niños/as indígenas son culturalmente aceptables y cumplen una función formativa, por lo que no se considera trabajo infantil. Sin embargo, en muchos casos, se dan determinados tipos de trabajo que afectan el desarrollo físico, psicológico y social de los menores indígenas y limitan sus posibilidades de superar las condiciones de pobreza.

Otra cuestión clave, que incidirá en el futuro de los/as niños/as indígenas es que los padres dan preferencia a que sus hijos e hijas realicen ocupaciones formativas, instruidos por ellos mismos o sus abuelos, frente a la asistencia escolar regular. Una de las causas de que ocurra lo anterior es la no adaptación del sistema educativo a la cultura, lengua y tradiciones indígenas. A pesar de ello, las estadísticas muestran que la tasa de escolaridad de los/as niños/as indígenas han aumentado significativamente, a pesar de existir serios problemas de repetición.

Otro problema importante para la población indígena es la discriminación por su condición étnica (cuadro 4.9), lo que repercutirá en su interacción con la sociedad y sus condiciones de vida y laborales.

Cuadro 4.9: Población que se siente maltratada por el color de la piel o la raza (porcentaje)

País	2006
Argentina	3.6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	16.4
Brasil	13.5
Chile	2.9
Colombia	3.7
Costa Rica	1.7
Ecuador	8.1
El Salvador	0.4
Guatemala	13.1
Honduras	1,0
México	3.4
Nicaragua	1.1
Panamá	7,0
Paraguay	1.8
Perú	8.6
República Dominicana	2.7
Uruguay	3.9
Venezuela (República Bolivariana de)	1.9

Fuente: Estadísticas e indicadores de Cohesión Social de la CEPAL. Corporación Latinobarómetro: encuesta latinobarómetro.

4.5.1. Tipos de trabajo de niños, niñas y adolescentes indígenas

Lejos de las actividades aceptables que llevan a cabo los niños en su contexto familiar, que están adaptadas a su edad y que integran parte de su proceso formativo, se dan otro tipo de ocupaciones: el trabajo fuera del entorno comunitario, que realizan los niños y niñas indígenas, que se pueden incluir dentro de las peores formas de trabajo infantil son (OIT/IPEC, 2009; 24-30):

- **Trabajo infantil por servicios rendidos:**

A veces los niños y niñas pertenecientes a familias indígenas pobres que desean que sus hijos/as continúen estudiando, o se desenvuelvan en la ciudad, deben realizar toda clase de labores, tareas domésticas o trabajos en el campo, sin horario y recibiendo como



retribución alojamiento, comida o vestimenta. Estos trabajos son de carácter oculto, por lo que su erradicación es muy difícil.

- **Trabajo infantil por empadronamiento:**

Se trata de una situación de trabajo infantil donde existe un acuerdo explícito de trabajo entre los padres del menor y el empleador y un pago, ya sea directamente al niño/a o a los padres. Se dan casos en los que este tipo de trabajo tiene la finalidad de cancelar una deuda. El empleador tiene la obligación de empadronar al adolescente para que los municipios puedan ejercer su labor de supervisión, pero esto, en muchos casos, no se cumple, por lo que son labores ocultas y muchas veces constituyen formas de trabajo forzoso, trata infantil con fines de explotación laboral.

- **Trabajo infantil en familias campesinas migratorias:**

Muchas familias indígenas migran estacionalmente (aunque esta migración estacional, a menudo, se transforma en definitiva para la familia o los menores) bajo contextos de agricultura moderna o tradicional y actividades extractivas durante los períodos de cosecha, junto con los niños, niñas y adolescentes que asumen responsabilidades de trabajo. En esta situación la mano de obra infantil es barata, estando sometidos a gran esfuerzo para tratar de incrementar los ingresos de la familia cuando se paga a destajo.

A menudo los períodos de trabajo son extremadamente prolongados (entre 9 y 10 meses), y las jornadas de trabajo extensas, lo que provoca el abandono temporal o definitivo de la escuela.

Los riesgos a los que se enfrentan los niños, niñas y adolescentes, son los definidos anteriormente para actividades agrícolas o extractivas: uso de sustancias tóxicas para la fumigación o la manipulación de dinamita y otros químicos (en ciertas tareas de pesca y minería).

- **Trabajo infantil indígena servil:**

Otro tipo de trabajo infantil que se sitúa dentro de las denominadas “peores formas” es el que involucra a toda la familia, incluidos los niños, niñas y adolescentes, y que permite a un patrón disponer de la fuerza de trabajo de las familias indígenas a cambio de acceder a tierras y remuneraciones en dinero o en especie.



- **Trabajo infantil urbano:**

Los niños, niñas y adolescentes indígenas que han migrado a las ciudades, trabajan durante amplias jornadas, la mayoría en las calles y en condiciones de riesgo.

- **Trabajo infantil doméstico:**

Los niños y niñas cuya ocupación es el trabajo doméstico atraviesan por situaciones de explotación y violencia.

El estudio desarrollado por Larsen (Larsen, 2003) evidencia que cuando la familia está endeudada y pierde sus tierras, se ve obligada a destinar a sus hijos/as a trabajos vinculados a la servidumbre por deudas y explotación sexual comercial.

4.5.2. Peculiaridades del trabajo infantil indígena

Distintos estudios muestran que existe un mayor riesgo de que los/as niños/as que viven en las zonas rurales, como son los indígenas, trabajen, ya que la pobreza está concentrada principalmente en estas regiones. Ello, unido a que los hogares rurales tienen una menor acumulación de capital humano, peores condiciones de inserción laboral y menor nivel de ingresos, se puede afirmar que existe una mayor probabilidad de que los menores trabajen en este entorno tan desfavorable. Por todo ello, hay un consenso acerca de la situación de mayor vulnerabilidad de los menores indígenas, aunque no hay suficientes investigaciones que permitan tener conclusiones concluyentes acerca de la relación entre el trabajo infantil y el factor étnico. Así, por ejemplo, el estudio realizado por Cartwright y Patrinos afirma que, por regla general, los niños y niñas indígenas de América Latina tienen el doble de probabilidades de trabajar en comparación a sus pares no indígenas. (Cartwright y Patrinos, 1999).

Cabe destacar la fuerte concentración de la población indígena en las zonas rurales, a pesar de que en los últimos años la proporción de la población indígena en las zonas urbanas ha aumentado debido a la migración.



Una diferencia importante entre los hogares rurales y los urbanos, es que los primeros no solo son unidades de consumo sino también de producción, en la que todos los miembros del hogar asumen sus responsabilidades y reparten las labores.

En la mayoría de los casos, los niños y niñas trabajadores familiares, lo hacen en mejores condiciones de las que tendrían si trabajaran para terceros, aunque según el estudio realizado por Espinoza (Espinoza, 1992), una vez que los niños aprendían la técnica para usar las herramientas y trabajan igual que los adultos, reciben un trato discriminatorio, como por ejemplo, al momento de recibir sus comidas.

Cuando las familias tienen problemas de subsistencia, todos los miembros del hogar se ven obligados a migrar y se ocupan en la agricultura comercial o en trabajos no agrícolas. Los niños y niñas se exponen a un riesgo especial para la salud, ya que se enfrentan a duras condiciones de trabajo, como el hacinamiento, extensas jornadas de trabajo, contacto con pesticidas y herbicidas, agua contaminada, lluvia y calor excesivo (Vargas, 2004).

Cuadro 4.10: Particularidades de la población infantil indígena por regiones:

Región	Características población infantil indígena
PAÍSES ANDINOS	<ul style="list-style-type: none"> - Población infantil vinculada a la pobreza - Indicadores de logro educativo más bajos (rendimiento escolar, asistencia escolar...) - Menor acceso a activos físicos (electricidad, agua, teléfono...) - Mayor incidencia del trabajo infantil en comparación con otras regiones <p>Perú:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mercado laboral segregado, en el que existe un acceso limitado de individuos con rasgos indígenas a determinadas ocupaciones - Población indígena con acceso limitado a salud, educación e infraestructura (Valdivia, Benavides y Torero; 2007) <p>Ecuador*:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La proporción de niños indígenas que saben leer es el 4% menor que los no indígenas - La tasa de incidencia del trabajo infantil es 30% mayor en el caso de los niños indígenas: 49% contra 14%
AMÉRICA CENTRAL	<ul style="list-style-type: none"> - La situación es similar a la de los Países Andinos, aunque en Panamá la población infantil indígena se encuentra en peores condiciones que el resto de la región. Los niveles de asistencia escolar son mucho más bajos que los de otros países y la incidencia de la pobreza es casi del 100%. <p>Guatemala**:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La población indígena representa el 41% de la población total - Tiene los indicadores de pobreza, educación y acceso a servicios, muy por debajo del promedio nacional. - Viven en la extrema pobreza - Expropiación de sus territorios - Niveles de educación promedios dos años menos que la población no indígena - Ausencia de escuelas cercanas a las comunidades - Ausencia de centros de enseñanza secundaria - Más de la mitad de los niños trabajadores son indígenas, y de ellos, el 35% tiene entre 5 y 17 años - El 80% de los niños indígenas que trabajan, tienen menos probabilidad de ir a la escuela, frente al 60% de los niños no

	<p>indígenas</p> <p>Panamá***:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Coexisten 8 pueblos indígenas - Los indígenas constituyen el 10% de la población total, de la que el 58% son menores de 18 años - El 98% de la población indígena se encuentra en situación de pobreza y registra los más altos índices de mortalidad y desnutrición infantil, tres veces mayor que en la población no indígena - Poseen los niveles más bajos de acceso a servicios básicos de salud y educación - Los índices más altos de población analfabeta mayor de 15 años, siendo las mujeres las más afectadas - La brecha de años de educación entre indígenas y no indígenas es de cinco - El 14% de niños y adolescentes indígenas trabaja y representa el 18% del total de la fuerza laboral infantil y adolescente del país - La tasa de actividad de este grupo triplica la del promedio de la población infantil - Crecimiento en la participación de niños/as indígenas en las peores formas de trabajo infantil en determinadas comarcas (explotación sexual comercial, tráfico de drogas, etc.) y en el trabajo peligroso
<p>OTROS PAÍSES</p>	<p>Brasil****:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La población negra y parda⁵ asciende a 49%, 6% en el primer caso y 43% en el segundo. - La tasa de analfabetismo de personas negras y pardas mayores de 15 años es más del doble (15,6%) que la de los blancos (7%). - La proporción de personas blancas ocupadas con más de 12 años de educación alcanzaba el 19%, mientras que la de negros y pardos solo 6%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en diferentes encuestas de trabajo infantil

*Información basada en datos de la Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbano y Rural (ENEMDUR), 2006.

**La fuente de información de la que provienen los resultados es la Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida, 2000.

*** La fuente para esta información es el informe de la Encuesta de Niveles de Vida, 2003.

****Información extraída de la “Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNDA)”, 2005.

⁵ la categoría “parda” es utilizada por el Instituto Brasileño de la Geografía y de las Estadísticas (IBGE). Hace referencia a una mezcla de blancos, negros y amerindios.



4.6. Referencias Bibliográficas

- Bennett, F. (1991): “Effectiveness of developmental intervention in the first five years of life”, *Pediatric Clinics of North America*, n°38(6), p.p.1513-28
- Binder, M. y Scrogin, D. (1999): “Labor force participation and household work of urban schoolchildren in Mexico: characteristics and consequences”, *Economic Development and Cultural Change*, 48, 1, 123–154.
- Cartwright, K. y Patrinos, H.A. (1999): “Child Labor in Urban Bolivia”, en Grootaert, C. y Patrinos H.A., eds, *The Policy Analysis of Child Labor: A Comparative Study* (New York, St. Martin’s Press, 1999): p.p. 103-130
- CEPAL, Naciones Unidas y UNICEF (2005): “La pobreza infantil en América Latina”, *Desafíos. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollos del Milenio*, n° 1
- Cervini, R.A. (2006): “ Trabajo infantil y progreso de aprendizaje en la educación básica. Un análisis multinivel de valor agregado” *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. 36, n° 3-4, pp.183-218.
- Espinoza, C. (1992): “Implicaciones del género en el proceso de cambio técnico en sistemas de producción andinos”, *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, vol. 3, n°1
- Forastieri, V. (2003): *Los niños en el trabajo: Riesgos para la salud y la seguridad*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2ª edición
- Guzmán, J. y Urzúa, S. (2009): *Disentangling the Role of Pre-Labor Market Skills and Family Background when Explaining Inequality*. Documento de apoyo del Informe Regional sobre Desarrollo Humano en América Latina y el Caribe, 2010.



- Larsen, P. (2003): *Indigenous and tribal children: assessing child labour and education challenges*, IPEC, Ginebra
- Minujín, A., Delamonica, E. y otros (2005): *Children Living in Poverty: A Review of child Poverty Definitions, Measurements and Policy*, UNICEF
- Myers, W. E. (1989): "Urban Working Children: A Comparison of Four Surveys from South America (Findings from Cities in Bolivia, Brazil, Paraguay, and Peru)," *International Labour Review*, 12, n° 3, p.p. 321-35.
- OHCHR (2004): *Human Rights and Poverty Reduction: A conceptual framework*, New York / Ginebra
- OIT (2002): *Un futuro sin trabajo infantil*. Informe global. Conferencia internacional del trabajo 90ª reunión. OIT. Ginebra.
- OIT (2004): *Trabajo infantil: Un manual para estudiantes*. OIT.
- OIT/IPEC (2009): *Trabajo infantil y pueblos indígenas en América Latina: Una aproximación conceptual*. OIT
- OMS (1983): *Report on apartheid and health*, Ginebra
- OMS (1987): *Measurement in Health promotion and protection*, Series Europeas, n° 22, Publicaciones Regionales de la OMS, Copenhague
- OMS (1987a), *El trabajo de los niños: riesgos especiales para la salud*, Series de Informes Técnicos, n° 756, Ginebra.
- OMS (1987b): *Nutrition in preventive medicine*, Series Monográficas, n° 62, Ginebra.
- OMS (1993): *A one way street? Report on Phase I of Street Children Project*, OMS, Ginebra.
- OMS (1999): *The World Health Report, 1999: Making a difference*, OMS, Ginebra



- Otter, T., Villalobos, C. y González, C. (2009): *Quality and Inequality Determinants in primary Education in Paraguay*. Documento de apoyo del Informe Regional sobre Desarrollo Humano en América Latina y el Caribe, 2010.
- Pinzón, A.M., Briceño, L., Gómez, A.I., LaTorre, C. (2003): “Trabajo infantil de las calles de Bogotá”, *Revista Ciencia Salud*. 1 (2) pp. 151-63. Bogotá.
- PNUD (2010): *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. PNUD.
- Satyanarayana, K. y otros (1986): “Effect of early childhood under-nutrition and child labour on growth and adult nutritional status of rural Indian boys around Hyderabad”, *Human Nutrition: Clinical Nutrition*, n° 40 (2), p.p.: 131-9.
- UNICEF Colombia y Universidad Nacional de Colombia (2002): *Creciendo en el asfalto. Niños, niñas y jóvenes vendedores en las calles de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Unión Interparlamentaria y UNICEF (2007): *Cómo eliminar la violencia contra niños y niñas*, Manual para parlamentarios, n° 13.
- Valdivia, N., Benavides, M. y Torero, M. (2007): *Exclusión, identidad étnica y políticas de inclusión social en el Perú: el caso de la población indígena y afrodescendiente*, en GRADE (2007), *Investigación, políticas y Desarrollo en el Perú*, GRADE.
- Vargas, S. (2004). “Una mirada a la niñez trabajadora en la agricultura comercial en América Latina”, *LEISA, Revista de Agroecología*, vol. 20, n° 2